

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Una Agenda para la Investigación de las Nuevas Realidades Rurales en Chile.

Roberto Hernández Aracena.

Cita:

Roberto Hernández Aracena. (1998). *Una Agenda para la Investigación de las Nuevas Realidades Rurales en Chile. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/127>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/Kzx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

de las Comunidades.

Bibliografía

CIPRES Consultores,
"Diagnóstico Socio-cultural de las Comunidades Agrícolas de la Provincia de Choapa. IV Región" Ministerio de Bienes Nacionales, 1995. Santiago.
González, Sergio,
"Las Comunidades Agrícolas de la IV Región". Corporación JUNDEP. 1992. Santiago.
González, S. y Smith, M.,
"Estudio de las Necesidades y Percepciones de Transporte Rural en la IV Región de Chile". Ponencia para la Reunión Regional Sobre Transporte Rural de América Latina, Puno, Perú, 22-24/9/98.
Internacional Forum for Rural Transport and Development,

Noticias del Foro, vol. 5, nº 4, marzo 1998.
Ministerio de Agricultura,
"Las Comunas Rurales en Situación de Pobreza." 1995. Santiago.
Sieber, N.,
"An Annotated Bibliography on Rural Transport". IFRTD, Londres, 1997.
Smith, M. y González, S.,
"Evaluación de Caminos Rurales: Hacia un Enfoque Orientado al usuario". Actas del IV Congreso ProVial Chile '99. (en prensa) Santiago.
Zuñiga, E.,
"Juventud, Pobreza y Mercado Laboral en la Región de Coquimbo. Estudios de Casos Rurales y Urbanos." Fundación Friedrich-Naumann, La Serena, 1997.

Una Agenda para la Investigación de las Nuevas Realidades Rurales en Chile

Roberto Hernández Aracena*

El proceso de globalización de las economías nacionales que se inició a comienzos de la década del 70 provocó un reordenamiento de los sistemas económicos, orientado hacia la construcción de un nuevo orden económico mundial. Sus efectos se extendieron a todos los ámbitos de la vida política, económica y social de los países. El impacto de la globalización sobre los sistemas agroalimentarios, y en particular sobre la agricultura, ha provocado profundas transformaciones que se extendieron hacia los diversos espacios rurales y la vida social de sus poblaciones. Entre muchos de los cambios generales ocurridos, se destacan la fuerte integración vertical a nivel mundial de los sistemas de producción, distribución, comercialización y consumo de productos agrícolas, y la transnacionalización de los circuitos mercantiles (Llambí, 1995 a).

La crisis de las economías de los países de América Latina manifestada por la imposibilidad de pagar la deuda

externa en la década del 80, obligó a los gobiernos de la región a aplicar políticas macroeconómicas de ajustes estructurales impuestas por los organismos multilaterales (FMI, BM y OMC), las que se inscriben en el marco del modelo neoliberal dominante en los círculos académicos y políticos de los países latinoamericanos. Chile fue el primer país latinoamericano que implementó este modelo económico y por lo tanto, será el primero que observará sus efectos en mayor profundidad y complejidad. Por lo tanto, las políticas agrícolas del gobierno chileno se ajustaron al neoliberalismo, orientándose hacia la conformación de un Estado con un débil papel en la promoción y fomento del desarrollo agrícola, dejando a esta actividad económica primaria que se mueva en el contexto de la dinámica de mercados agrícolas nacionales integrados a los sistemas agroalimentarios mundiales, con una presencia dominante de nuevos agentes económicos nacionales y extranjeros y con

*Universidad de Chile

exigencias de niveles de competitividad cada vez más crecientes.

La globalización de la economía chilena y sus efectos sobre la agricultura han sido estudiados por las ciencias económicas y sociales. Existe consenso acerca de las profundas transformaciones de la agricultura nacional y sus repercusiones en los diversos ámbitos de los espacios rurales y las localidades que los componen (Crispi, 1980; Cox, 1984; Rivera, 1988, Cox et al, 1989; Gomez, 1995). La agricultura ha sido considerada por muchos autores como un estilo de vida, por lo tanto, un cambio fundamental de ella trae consigo un cambio en el estilo de vida de las poblaciones agrícolas. La nueva agricultura que surge y se desarrolla en este proceso de globalización está orientada a la producción de rubros hortofrutícola de exportación, utilizando tecnologías de punta que requieren escasa y calificada mano de obra, basada en relaciones laborales de carácter temporal y con un fuerte componente de feminización (Valdés, 1988; Valdés, 1992; Montecino y Rebolledo, 1996). Esta agricultura ha sido conducida por una nueva categoría de actores sociales compuesta por empresarios agrícolas altamente modernizados y provenientes de otros sectores de la economía nacional (Gomez, 1995). Pero junto a esta agricultura moderna regida por la lógica económica del neocapitalismo, existe una agricultura tradicional, desarrollada en grandes unidades de producción orientadas hacia los mercados nacionales y que participa de algunos aspectos de la modernización agrícola. También coexiste junto a ellas, una agricultura de carácter familiar, desarrollada en pequeñas unidades de producción, sustentada por productores excluidos de los procesos de modernización y orientada a la producción de alimentos de consumo directo para los mercados nacionales o locales, en rubros de baja rentabilidad. Según cifras de INDAP (1993) hay aproximadamente 240.000 pequeñas unidades de producción agrícola que participan de estas características, cuyos productores viven en condiciones de pobreza y de marginación de los beneficios que conllevan los procesos de modernización agrícola. Esta situación es extensiva a la realidad rural de América Latina, provocando en algunos autores una discusión sobre la viabilidad de una agricultura campesina latinoamericana en las condiciones actuales (da Silva, 1996, de Grandi, 1996). La presencia en Chile de estos 3 tipos de agricultura coexistiendo en el contexto rural y las probables vinculaciones que se han creado entre ellas para sostener los sistemas agrícolas actuales es un esquema de análisis propuesto para dar cuenta de la complejidad de los cambios

producidos en los sistemas agrícolas nacionales.

Los efectos de la globalización de la economía chilena y de los procesos de modernización y de modernidad que van incluidos, se hacen notar en los diversos espacios rurales, transformando no sólo los sistemas agrícolas nacionales y locales, sino también los sistemas sociales y los paisajes rurales. El campo ha sido invadido en su vocación agrícola tradicional por una variedad de actividades que están modificando los patrones de uso de los espacios rurales. Indicadores de esto es la presencia de áreas de recreación ocupadas por parcelas "de agrado" de pobladores urbanos, sectores residenciales para inmigrantes urbanos que buscan mejor calidad de vida, espacios dedicados al turismo rural con carácter ecológico y de aventura, áreas de parques nacionales y de reserva de la biósfera protegidos por el Estado, grandes complejos agroindustriales y agroexportadores de transformación, almacenamiento, clasificación, empaque y transporte de productos agrícolas para los mercados internacionales. Los cambios en los patrones de uso de los espacios rurales y de las ocupaciones de sus poblaciones han creado nuevos y mayores vínculos con los espacios urbanos haciendo difícil hoy identificar los límites entre lo urbano y lo rural. Hoy hay una mayor y más profunda integración de la vida económica, social, política y cultural del campo y la ciudad.

Pero donde es mayor la riqueza de los cambios es en la vida social de las localidades rurales por la creación de nuevas redes y actores sociales que han modificado las vinculaciones existentes entre las localidades rurales y de ellas con los centros urbanos. También es importante destacar las modificaciones producidas al interior de las pequeñas comunidades en lo que se refiere a sus relaciones internas y a sus estilos de vida resultantes de procesos de recreación de modelos exógenos de origen urbano. Los patrones cognoscitivos y valorativos de las poblaciones rurales han sido afectados por la creciente influencia de nuevos agentes sociales, generando interesantes fenómenos de reinterpretación y recreación de elementos culturales exógenos que conllevan hacia la búsqueda de nuevas identidades rurales. Se puede plantear que la vida cotidiana de las localidades rurales ha cambiado profundamente, la cual debemos rescatar en toda su dimensión y diversidad a fin de comprender la profundidad y significado de las "nuevas ruralidades". Pero el surgimiento de estas nuevas ruralidades no obedece a patrones de homogeneidad dictados por los procesos de globalización, sino todo lo contrario, nos encontramos ante la presencia de una gran

heterogeneidad de realidades rurales, fenómeno extensivo al resto de los países latinoamericanos (Rivera, 1988; Llambí, 1995; Gomez, 1996). Por ejemplo, se habla de la presencia actual de diversas formas campesinas que coexisten en las sociedades latinoamericanas (Santiago, 1987; Hernández, 1991, Santiago, 1994; Llambí, 1995 b).

La emergencia de estas nuevas realidades en los espacios rurales ha ocurrido primeramente en las sociedades europeas y norteamericanas, pero ahora es cada vez más creciente el fenómeno en Latinoamérica y Chile en particular. La profundidad y significado de los cambios ocurridos ha conducido a muchos autores europeos a designar a estos fenómenos como una "nueva ruralidad", o más bien, "nuevas ruralidades", destacando con esto último, la diversidad de expresiones que se manifiestan en los diferentes espacios rurales. El análisis e interpretación de las nuevas ruralidades ha convencido a muchos autores en la necesidad de reconceptualizar la noción de "ruralidad", ya que para ellos, la categoría "rural" está obsoleta en el discurso de las ciencias sociales (Friedland, 1982; Marsden et al, 1990; Llambí, 1995 b). Por lo tanto, conceptos tan fundamentales como "campesino" y "comunidad rural" deben ser revisados también. Se puede plantear que no existe actualmente una teoría general del campesinado capaz de explicar e interpretar los nuevos procesos sociales que se dan en los contextos rurales latinoamericanos, y chileno en particular. En consecuencia es tarea prioritaria para los investigadores de los problemas rurales, el construir un aparato conceptual y un cuerpo de hipótesis que sean herramientas adecuadas para analizar los procesos globales que se relacionan con la emergencia de las nuevas realidades rurales, y para comprender e interpretar la diversidad de respuestas de las poblaciones rurales ante los procesos globales mencionados.

Los estudios rurales actuales dan cuenta sólo de las características generales de los procesos de globalización y modernización de los espacios rurales, y de algunos efectos de la penetración de la modernidad en los sistemas culturales campesinos. Tampoco los estudios de casos son suficientes como para dar cuenta de la riqueza y profundidad de los cambios culturales que ocurren en los diversos escenarios rurales. Por ejemplo, no conocemos cuáles son los cambios ocurridos al interior de las localidades, cuáles son los nuevos estilos de vida de sus poblaciones, cuáles son los nuevos actores sociales, en definitiva, no conocemos cuál es la vida cotidiana de las pequeñas comunidades rurales chilenas. En consecuencia, no se dispone de datos

suficientes para conocer e interpretar las diversas expresiones de la "nueva ruralidad" en Chile.

Los estudios de las nuevas ruralidades deben ser abordados dentro del contexto de los procesos generales que afectan a las sociedades en lo que se refiere a la globalización de las economías y las transformaciones de los sistemas agroalimentarios mundiales, y a los procesos de modernización y modernidad que afectan a las poblaciones rurales. Pero, dichos estudios deben estar orientados a dar cuenta de los efectos concretos de los procesos generales, en las diversas realidades locales. Estos fenómenos se conciben como las respuestas de los agentes locales ante las nuevas condiciones económicas, culturales y políticas impuestas por la globalización de la sociedad. Interesa conocer la significación social y cultural de la globalización, y cómo ella ha ido transformando la fisonomía social, política y ecológica de las regiones y localidades rurales.

Un primer problema a estudiar son las transformaciones de los sistemas agrícolas locales de acuerdo a las tipologías de los productores, con respecto a sus patrones conductuales y cognoscitivos sobre los rubros de producción, sistemas tecnológicos, formas de vinculaciones con los mercados agrícolas y las relaciones de trabajo. Ello nos dará cuenta de un nuevo estilo de agricultura que constituye un sistema de respuestas de los diversos productores ante las exigencias de la globalización y modernización agrícola.

Los cambios producidos en los sistemas agrícolas locales han afectado fuertemente a los sistemas ecológicos, provocando situaciones graves de contaminación, deterioro y agotamiento de sus recursos tierra, agua, flora y fauna, lo cual repercute en las condiciones de vida y laborales de las poblaciones rurales, y en el futuro de la agricultura. Esta situación obliga a hacer análisis sobre el carácter de las relaciones existente entre los sistemas de producción agrícolas y los sistemas ecológicos. En ello se encuentra involucrado el problema de los efectos del uso intensivo de los recursos de capital sobre los diversos ecosistemas, y en particular, el tema de las tecnologías agrícolas tradicionales y modernas en relación a la protección de los equilibrios ecológicos.

Los procesos de modernización y modernidad han llevado como propuesta a las poblaciones rurales nuevos estilos de vida y proyectos culturales que han cambiado los patrones conductuales, cognoscitivos y valóricos de esas poblaciones en tal magnitud y profundidad que muchos autores se preguntan si existe hoy una "cultura campesina", y por lo tanto, si hay una identidad cultural. Para abordar este problema se debe conceptualizar que

la identidad es una construcción social que está en permanente dinámica, en consecuencia, el análisis estará enfocado hacia los procesos de interpretación y recreación que hacen las poblaciones de los elementos culturales exógenos invasores de sus espacios, y cómo esos procesos contribuyen a construir o reconstruir nuevas identidades rurales.

Los cambios producidos en las diversas localidades rurales también incluyen una reorganización de las relaciones entre las mismas y con la sociedad mayor. Hay nuevos espacios y actores sociales, y también nuevas demandas de las poblaciones rurales. Surgen nuevas organizaciones de base y pierden su rol protagónico organizaciones tradicionales. Pero también hay cambios en la vida social al interior de las comunidades. La vida cotidiana de las pequeñas comunidades tiene otra fisonomía ya que han cambiado los estilos de vida y las prácticas sociales. Las poblaciones tienen otros satisfactores y otros proyectos de vida. El análisis de los estudios rurales sobre esta temática debe dar cuenta de la riqueza y profundidad de los cambios sociales provocados por la globalización y la modernización al interior de las localidades rurales y las nuevas vinculaciones de las localidades entre sí y con la sociedad mayor. Sus datos permitirán discutir y reconceptualizar a la "comunidad rural".

El desarrollo agrícola chileno ha provocado procesos programados y espontáneos de desarrollo rural en el marco del predominio de modelos desarrollistas que privilegian lo tecnoeconómico sobre lo social y humano. Las poblaciones rurales mayoritarias han quedado fuera de los beneficios de esos desarrollos, siendo cada vez más pobres y marginados. Los estudios rurales deben enfocarse hacia los impactos sociales de estas experiencias de desarrollo, para buscar estrategias alternativas o contestatarias que superen estas debilidades haciendo participar efectivamente a los nuevos actores sociales y reconociendo las singularidades culturales y ambientales de las diversas poblaciones rurales.

Bibliografía

- Cox, M., 1984. Agricultura Chilena 1974 - 1982. DECAM. S.A. Mimeo. Santiago, Chile.
- Cox, M. et al, 1989. Política agraria en Chile. Del crecimiento excluyente al desarrollo equitativo. CEDRA, Santiago, Chile.
- Crispi, J., 1980. El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante. GIA, Santiago, Chile.
- Da Silva, G., 1996. Los procesos sociales en el agro

latinoamericano en las 2 últimas décadas. Ponencia para el Primer Congreso Venezolano de Sociología y Economía Rural. Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay, Venezuela.

De Grandi, J.C., 1996. El desarrollo de los sistemas de agricultura campesina en América Latina. FAO, Roma, Italia.

Friedlan, W., 1982. The end of rural society and the future of rural sociology. *Rural Sociology* 47(4): 589-608.

Gomez, S., 1996. Sociología Rural en Dimensiones Actuales de la Sociología. Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Academia de Humanismo Cristiano y Sociedad Chilena de Sociología. Santiago, Chile.

Hernández, R., 1991. Fundamentos socioculturales de la racionalidad económica campesina en el occidente de Venezuela. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural., Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay, Venezuela.

INDAP, 1993. Marco de acción y programación 1993. Ministerio de Agricultura, Santiago, Chile.

Llambí, L., 1995a. Reestructuraciones mundiales de la agricultura y la alimentación. El papel de las transnacionales y los grandes estados. *Agroalimentaria N-1*: 61- 71. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Llambí, L., 1995b. Globalización, ajuste estructural y nueva ruralidad: Una agenda para la investigación y el desarrollo rural Ponencia central para el Primer Congreso Venezolano de Sociología y Economía Rural, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay, Venezuela.

Marsden, T., et al, 1990. Introduction Rural Restructuring, Global Processes and Local Responses, Pp. 1-15. Londres: David Fulton.

Montecino, S. y Rebolledo L., 1996. Conceptos de género y desarrollo. PIEG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Rivera, R., 1988. Los campesinos chilenos. GIA, Santiago, Chile.

Santiago, J., 1987. La definición del sistema de producción agrícola o hacia una economía política de la agricultura. Trabajo de ascenso, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay, Venezuela.

Santiago, J., 1994. Desarrollo Rural y Sistemas de Producción Agrícola Trabajo de ascenso, Facultad de Agronomía, Universidad Central de Venezuela, Maracay, Venezuela.

Valdés, X., 1988. La feminización del trabajo agrícola en Chile en *Mundo de Mujer, Continuidad y Cambio*. Eds. CEM, Santiago, Chile.

Valdés, X., 1992. Mujer, trabajo y medioambiente. Los nudos de la modernización agraria. CEDEM, Santiago, Chile.